



Introducción al problema de la causalidad en Lacan

Introduction to the problem of causality in Lacan

Carlos Kuri¹
carloskuri21@gmail.com

Resumen: La ponencia “Acerca de la causalidad psíquica” puede tomarse como el explícito inicio del trayecto sobre el problema y también como la declaración de ruptura con la psiquiatría de Henri Ey, lo que también equivale a declarar, como es sabido, a Ey como el interlocutor principal de Lacan en los inicios del debate sobre la causa. El artículo responde a la invitación de Ey al Coloquio de Bonneval del año 1946: *El problema de la psicogénesis de las neurosis y de las psicosis* (Ey, 1950). Lacan ya había llevado adelante el estudio sobre el caso Aimée, inserto en su tesis doctoral *Sobre la Paranoia y su relación con la personalidad*, en el que de distintas maneras indaga la cuestión de la causa, pero indudablemente se trata de un texto de transición al psicoanálisis.

Palabras clave: causalidad; Jacques Lacan; Psicoanálisis.

Abstract: The paper “On the psychic causality” can be taken as the explicit start of the path on the problem and also as the declaration of rupture with the psychiatry of Henri Ey, which also amounts to declaring, as is known, Ey as the interlocutor principal of Lacan at the beginning of the debate on the cause. The article responds to Ey’s invitation to the Bonneval Colloquium in 1946: *The problem of the psychogenesis of neuroses and psychosis* (Ey, 1950). Lacan had already carried out the study on the Aimée case, inserted in his doctoral thesis on *Paranoia and its relationship with personality*, in which he investigates the question of the cause in different ways, but it is undoubtedly a text of transition to psychoanalysis.

Keywords: causality; Jacques Lacan; Psychoanalysis.

1 Carlos Kuri es psicoanalista, ensayista, director de la Maestría en psicoanálisis de la Universidad Nacional de Rosario. Es también autor de los libros *Estética de lo pulsional* (2007), *La argumentación Incesante*(1995), *Ensayo de las razones* (en colaboración con Juan Ritvo) (1997) y *Piazzolla. La música límite*(1992).

1. Genealogías psiquiátricas de la causa

Los precursores psiquiátricos de Lacan son otros que los de Freud, se le imponen otras razones. Si con Freud nos encontramos con una fórmula causal tan poderosa –y tan crítica en cuanto a la causalidad– como es *la etiología sexual de la neurosis*, con la influencia de Charcot en cuanto a las condiciones para establecer *la incidencia de las representaciones hiperintensas en la histeria*. En Lacan el problema irrumpe a través de la causalidad de la locura. Tres nombres rodean el inicio en Lacan: Clérambault, Kraepelin y Jaspers. El primero expresamente reivindicado (“mi maestro en psiquiatría”, decía); Jaspers instala un enfoque al que Lacan le prestará atención, aunque con distinto signo: primero atraído por habilitar el dominio del ‘sentido’ –la comprensión, la psicogénesis– en el campo de la psiquiatría, luego tomando distancia crítica.

De Clérambault, se sabe, toma fragmentos de la conceptualización del mecanismo de automatismo mental, sin preocuparse por lo que parece involucrar de causalidad orgánica. Lo que hace que esta reivindicación también pueda ser leída en relación y a contramano del ‘organodinamismo’ que Ey procura construir como modernidad psicopatológica, donde conviven en el interior de la psiquiatría, lo psicológico, lo social, lo cultural, hasta lo psicoanalítico. Con el automatismo Lacan contrarresta incluso su idea inicial para pensar la paranoia a partir de la personalidad: el mecanismo corroe la unicidad de la personalidad, y con ello su figura teórica, que ha operado como síntesis de la modernidad psiquiátrica. El automatismo mental, que tiene su parentesco con la indagación freudiana de la repetición, se define por la conformación de lagunas en la ‘identidad psicológica del sujeto’, la imposición de algo involuntario, en definitiva un mecanismo de la alteridad. De neutralidad emotiva y condición verbal, el automatismo invade de ajenidad al yo, y resulta lógico suponer la fascinación que pudo provocarle a Lacan la caracterización que hace Clérambault: “mi pensamiento está pegado a la lengua de otro”. Aunque lo que encuentra en la base de su explicación clínica reside en la degeneración cerebral, en la idea de una secuela de procesos tóxicos, infecciosos y alteraciones neurológicas.

De Jaspers (1923) destaquemos dos elementos que reencontramos en el Lacan inicial: la atención al problema del sentido, y la relación que establece entre esa práctica del sentido con una ciencia de la causa poniendo en contacto dos campos estructuralmente conflictivos: la práctica del sentido como aquello que se ubica a partir de las relaciones de comprensión, allí se encuentran los elementos que para Jaspers operan en el ámbito de la significación delirante, en el ámbito de la ‘psicogénesis’. Y la ciencia de la causa como necesaria para dar razones sobre lo que escapa a la relación de comprensión: “lo incomprensible requiere encadenamiento causal”. Es aquí en donde Jaspers toca el límite de la comprensión: es posible tener una significación del delirio, sin embargo la estructura del delirio lo obliga a dirigirse hacia otro dominio, hacia la ciencia de la causa. De este modo se puede localizar una disposición de la

causalidad que, con variaciones, ha de ir incrementando la tensión conceptual hasta las proposiciones más decisivas del *Seminario 11* y de *Posición del inconsciente*: la cuestión de la causalidad como problema de lo comprensible y, con esto, la constitución de un punto de fuga hacia lo que luego será la ley significativa.

Lacan aprovecha el esclarecimiento que Kraepelin consigue sobre el cuadro, pero al mismo tiempo, en el caso Aimée, toma la idea de mecanismo de Clérambault. ¿Qué, de la personalidad de Aimée, se presenta disgregado, qué disgrega su ‘biografía’, qué hecho se encuentra en estos efectos de disgregación? La hermana le roba el hijo, la empuja a cometer el crimen de la actriz francesa, pero lo que finalmente explica el caso es un mecanismo, el mecanismo pulsional de auto punición: un argumento etiológico, dispuesto en el mecanismo que desplaza la idea de síntesis de la personalidad.

Señalemos hasta aquí una triple articulación. Por un lado lo que comienza a esbozarse en el Coloquio de Bonneval de 1946, tanto con la ponencia de Lacan “Acerca de la causalidad psíquica”, como también -hay que subrayar esto enfáticamente- *la respuesta que ofrece Henri Ey a esta intervención de Lacan*. En segundo lugar la caracterización que hace Jackson (precursor del planteo de Ey en cuanto al organodinamismo), exponiendo críticamente el problema de la causalidad. Y, en tercer lugar, el modo en que a partir de aquí quedan dispuestas las cosas para llegar al impasse de la causalidad que establece en el *Seminario 11*.

Si bien se trata ahora de situar las líneas sobre la causa a partir de genealogías psiquiátricas, digamos también, para impedir la creencia de que las influencias en una teoría puedan ser uniformes, que Lacan ha de intervenir la causalidad de manera heterogénea, con interpelaciones kantianas, aristotélicas y heideggerianas (incluyamos al Demócrito de *L'etourdit*), y con atención a referencias tan dispares como al Dalí del método paranoico crítico.

Retomemos las direcciones señaladas: el primer paso, en su tesis, a través del caso Aimée, desplaza el peso de la personalidad al mecanismo, que es también una señal de su dirección hacia el psicoanálisis. Muchos años más tarde, al confesar que nunca quiso que se reedite su tesis, declara: “Si yo he resistido tanto tiempo en la reedición de mi tesis es simplemente por la siguiente razón: que la psicosis paranoica y la personalidad como tal no tienen relación, simplemente por esto: porque son la misma cosa.” (*Le Synthome*, 1975). Es en el Coloquio de Bonneval entonces, donde ubicamos un inicio en la fractura entre la práctica del sentido y las ciencias de la causa, y que configura el escenario de disputa entre Ey y Lacan sobre la psicogénesis.

Causalidad y psicogénesis son problemas que aparecen remitidos de manera compleja en el mismo título del Coloquio; la idea de causa es inherente a la idea de supresión de la enfermedad, por el contrario ‘cuando nos preguntamos por la causalidad de la locura comienza a escindirse la psicogénesis de la causalidad’. Henry Ey convoca al Coloquio con la preocupación por establecer una división que ordene epistemológicamente psiquiatría y neurología; y si bien no en términos de una

correspondencia con la diferencia entre psicogénesis y organogénesis, esta diferencia resulta orientadora para ceñir el derecho de lo psíquico. La psicogénesis ha de ser el territorio de la normalidad, su importancia reside en la explicación del desarrollo histórico y existencial del individuo; nos explica el problema de la intencionalidad, los problemas morales y el funcionamiento de la conciencia -siempre y cuando la cosa marche bien-. Por supuesto que este reducto de lo psíquico no es el freudiano, en donde razones causales, paradójicamente más afín en su lógica a la organogénesis, procuran derechos sobre el aparato psíquico: razones causales -que buscan afrontar el determinismo con la etiología-, con elementos no causales -el inconsciente y la sexualidad-, eso es lo freudiano. Los trayectos neuronales del *Proyecto*, la mecánica de transcripción de huellas mnémicas, las condiciones establecidas por la represión y su funcionamiento, altamente reticular, individual y móvil, nos expulsa fuera de la discusión organogénesis o psicogénesis, pero esto no es nuestro tema aquí.

La distribución de Ey, decíamos, muestra un fuerte parentesco con Jackson, su maestro. En el funcionamiento normal podemos encontrar lagunas de la personalidad, que implica que hay algo de lo etiológico que se encuentra al margen de la psicogénesis, lo que llama las fisiovariaciones, específicamente etiológicas, dan cuenta de la organogénesis. En este sentido la etiología aparentemente propone razones que no puede ofrecer la psicogénesis. Jackson divide estructuras positivas, donde hallamos la razón de la enfermedad, que le da el grado y la forma a la enfermedad y por otro lado, estructuras secundarias que son los síntomas: tendríamos de este modo por un lado la etiología y por otro la sintomatología, la variedad delirante, las impulsiones, las alucinaciones: la causa nos indica el grado y la forma general de la enfermedad, aunque no nos dice por qué ese síntoma es así, o por qué el delirio se construye de ese modo. Esto nos lo dice la observación clínica específica, individual, la observación sintomatológica. Por lo que Ey lleva adelante un enfoque que permite reconocer su herencia jacksoniana: nunca se podría plantear entidades etiológicamente específicas, esto es, no podríamos establecer un nexo neurológico singular con una paranoia o con una neurosis, y esto lo resume en una expresión que resulta iluminadora para lo que estamos tratando: nos encontramos con un 'hiato organoclínico'; una abertura, una fractura entre lo orgánico y la observación clínica. Hiato en lo explicativo que no puede cubrir ni la clínica psicopatológica ni la organogénesis y que deja en estado complicado la apelación a la causalidad para establecer una continuidad entre la causalidad y los síntomas.

¿Qué postula Lacan sobre este problema en su texto *Acerca de la causalidad psíquica*? Tengamos en cuenta que el primer movimiento de Lacan tiene por objetivo reducir el poder de la explicación causal del organodinamismo de Ey, por lo que le concede una potencia estructural a la imagen del cuerpo, adjudicándole poder al papel de la imago en la psicogénesis, primer esbozo de lo imaginario. La respuesta a Ey apunta a señalar la falacia que implica el modo de distinguir Psiquiatría y Neurología,

diferencia que según Lacan se arruina a sí misma. ¿Qué es lo que distingue neurología de psiquiatría? ¿cuál es la diferencia entre los enfermos y los enfermos mentales? Para responder esto, según Lacan, debería poder situar la causalidad de la locura, de no ser así no tiene ningún sentido plantear la distinción entre psicogénesis y organogénesis. Y en una suerte de alegoría, confina la creencia en el hallazgo de la causalidad de la locura en la misma lógica de la locura: si el pobre se cree rey, está loco; pero si el rey se cree rey, no está menos loco. Napoleón nunca se creyó Napoleón; el que creería que posee la respuesta sobre la causalidad de la locura, estaría loco. Si sostengo que Ey no tiene la fórmula de la causalidad de la locura y que por eso no es Napoleón, no podría decir que yo (Lacan) la tengo y por eso soy Napoleón. Esto hay que leerlo como una advertencia a que entendamos que Lacan sencillamente reemplace la organogénesis por la psicogénesis. No se trata de desplazar la causalidad de la locura hacia el terreno de la imago; es cierto que en ese momento parece otorgarle una eficacia estructural a lo imaginario, lo que indica, además de la importancia que ha de adquirir este registro en su teoría, la operación de llevar la psicogénesis a otra dimensión que aquella que encontramos en Ey, vinculada a la intencionalidad, a la historia existencial. Recordemos la atención que Lacan ponía en los trabajos de Merleau Ponty, *Fenomenología de la percepción* le ofrece un espacio para poner a prueba el orden imaginario, en el modo en que la sensibilidad resulta afectada por algo distinto que lo neurológico, el modo en que, por ejemplo, la sensibilidad de los amputados es afectada por el ‘miembro fantasma’. El inicio de las proposiciones del ‘estadio del espejo’ recolecta este tipo de cuestiones, lo neurológico se presenta anticipado y excedido por un cuerpo y una percepción estructurados en lo imaginario.

Frente a esto encontramos en el Coloquio la intervención de Ey. De esa intervención, como decía, hay que subrayar un comentario de su respuesta polémica a la exposición de Lacan. *Hay allí un plus sobre lo que Lacan plantea, en el sentido de que la especulación con que Ey refuta su noción de causa parece anticiparse a las proposiciones aún no establecidas por el propio Lacan.* Por supuesto que es una anticipación negativa, una crítica marcada por la perplejidad y el rechazo:

Todo inclina –dice Ey– a esta hipótesis y la vuelve indiscutible, no se puede actuar contra el hecho al cual nadie, incluido Lacan, pueda sustraerse, aunque lo escotomicé, de que desórdenes orgánicos y especialmente cerebrales determinen desórdenes más o menos deficitarios y toda la gama de demencias, delirios o neurosis. Esa es la hipótesis indiscutible, no se puede discutir que esos desórdenes no afecten la cuestión psíquica. No tener más en cuenta eso, *hacer como si no existiera, o peor todavía decir que es lo mismo, admitir que un tumor cerebral o un duelo que producen el mismo efecto, resulta éste, por consiguiente de la misma causa, no se puede admitir como una misma causa patógena el suceso y la herencia, sin asimilar pura y simplemente dos procesos tan diferentes, como la identificación a los padres por elección objetual y la condición biológica hereditaria.* Admitir la importancia del factor hereditario es subordinar a éste al suceso;

el suceso está puesto del lado de lo psíquico, es hacer depender la influencia del suceso del patrimonio biológico del organismo² (Ey, 1950, p. 89, subrayado mío).

Lo que parece exasperar aquí a Ey reside en el aparente desdén con que Lacan trata la causalidad; poco importa si la melancolía proviene de un tumor cerebral o de un duelo inconcluso. Ahora bien, en su intervención sobre la causalidad psíquica, sobre los efectos del modo imaginario ¿admitimos que Lacan llega a decir esto? Lo que digo es que la respuesta de Ey se anticipa al Lacan del *Seminario 11*, a las postulaciones sobre la causalidad que encontramos veinte años después. En ese momento no podríamos afirmar que Lacan modifique el estatuto de la causalidad al punto de provocar su impasse; sus pasos explícitos apuntan a desplazar los problemas de la causalidad hacia el terreno de lo imaginario y no tanto hacia lo que, posteriormente, ha de establecer la paradoja entre los efectos de una causalidad imposible.

En el texto reivindica a Clérambault como quien más hizo por la psicogénesis, suponiéndole al automatismo mental una intervención sobre el lenguaje y lo imaginario. No obstante, que Ey entienda esto de otro modo, nos ofrece la pista de que la discusión latente es otra y atañe a problemas aún más decisivos de los que se anuncian en el debate acerca de la oscilación psicogénesis/organogénesis.

2. Destinos de la psicogénesis

En el seminario *Las psicosis* (1955) Lacan parece recuperar esta polémica con sus interlocutores psiquiátricos de las décadas del '30 y del '40, retorna al tema que había quedado pendiente desde su intervención en el Coloquio y vuelve a poner en primer plano la discusión sobre la psicogénesis, pero de un modo diferente:

La comprensión *-dice-* sólo es evocada como una relación siempre limítrofe. En cuanto nos acercamos a ella, es, hablando estrictamente, inasible. [...] Se llega así a concebir que la psicogénesis se identifica con la reintroducción, en la relación con el objeto psiquiátrico, de esta famosa relación. [...] Pues bien, si esto es la psicogénesis, digo [...] *el gran secreto del psicoanálisis es*

2 “Tout incline à cette hypothèse d’ailleurs et la rend inéluctable: on ne peut pas agir ainsi contre le fait (auquel personne, même pas Lacan, ne peut se soustraire encore qu’il le ‘scotomise’) que des désordres organiques et particulièrement cérébraux déterminent des troubles plus o moins déficitaires et toute la gamme des démences, délires o névroses, n’en plus tenir compte, faire comme s’ils n’existaient pas, ou pire encore, en affectant de dire que ‘c’est la même chose’, admettre qu’une tumeur cérébrale ou un deuil produisant le même effet, celui-ci relève, par conséquent, de la même cause! On ne peut pas admettre comme une même cause pathogène l’événement et l’hérédité sans assimiler purement et simplement deux processus aussi différent que l’identification aux parents par choix objetal et la continuité biologique héréditaire. Qu’on le veuille ou non, admettre l’importance du facteur héréditaire c’est la subordonner à celle de l’événement, c’est faire dépendre l’influence de l’événement du patrimoine biologique de l’organisme” (Ey, 1950).

*que no hay psicogénesis*³. Si la psicogénesis es esto, es precisamente aquello de lo que el psicoanálisis está más alejado, por todo su movimiento, por toda su inspiración, por todos sus resortes, por todo lo que introdujo, por todo aquello hacia lo que nos conduce, por todo aquello en que debe mantenernos (Lacan, 1955).

Si plegamos este comentario sobre “la causalidad psíquica” y sobre la crítica de Ey, podríamos considerar que Lacan no identifica o confunde las causas (psicológicas y orgánicas), tal la objeción; el hecho de que señale que no hay psicogénesis es mucho más fuerte, más fuerte aún que la separación entre la comprensión de los síntomas -inherente a la concepción de la psicogénesis- y la materialidad significativa que ha comenzado a postular. No es tampoco una discusión de carácter epistemológico para defender la determinación de lo psicológico, o una confusión fisiológica (que ignore las incidencias orgánicas): es cambiar el eje para la pregunta sobre la etiología. No se trata de buscar una causalidad distinta, sino de ‘comprobar la imposibilidad de la causalidad y las consecuencias que eso tiene’.

Hagamos una advertencia en este punto. La importancia que Lacan parecía otorgarle a la psicogénesis en la respuesta inicial a Ey, se dirigía a cómo “la locura es vivida integra en el registro del sentido (...) el fenómeno de la locura no es separable del problema de la significación para el ser en general, es decir del lenguaje para el hombre” (Ey, 1950, p. 156). Lo que guiaba el enfoque de Lacan consistía en desprender de la continuidad causal del organicismo psiquiátrico la explicación de la locura.

Que años después retorne al problema con una afirmación tan rotunda y aparentemente contradictoria (“la psicogénesis es lo más alejado del psicoanálisis”) nos lleva a situar su efecto en varios planos, alcanzando distintos problemas. En primer lugar es una restricción al modo en que se leyó el papel de la psicogénesis, reparando en que no deberíamos haberle adjudicado a la causalidad psíquica una determinación tan optimista y hasta equívoca. Y es esa restricción, asombrosamente, lo que había leído Ey: ante la intervención de Lacan no discute el papel de la psicogénesis, sino el hecho de salir tanto de la organogénesis como de la psicogénesis. Es por esto precisamente que en el *Seminario Las psicosis*, la declaración sobre la inexistencia de la psicogénesis se encamina a corregir el papel de la significación y señalar que sólo por la materialidad del significante y no por la comprensión, adherida

3 Frase citada con lecturas muy diversas, algunos entendieron encontrar en la figura de “subjetividad en lo real”, extraída de Lacan, como indicio de la distancia existente entre la significación y la exterioridad del significante, el eje para analizar esta cita. Por cierto la oposición entre psicogénesis (comprensión) y significante es justa; sin embargo con este eje se eclipsa el modo en que la afirmación ‘no hay psicogénesis’, afecta al estatuto de la causalidad. Esto resulta importante sobre todo para no colocar la ley significativa en el lugar vacante de la causa. Cf. Flavio Meléndez Zermeño: *La inexistencia de la psicogénesis. El gran secreto del psicoanálisis*. in *Investigación en salud vol. 6*, abril 2004, Universidad de Guadalajara, México.

a la intervención del sentido que provee la psicogénesis, es posible esclarecer la 'subjetividad en lo real'.

La apelación a la materialidad significativa es la razón teórica que responde al cambio de posición frente a la psicogénesis; pero si sólo observamos que el significativo desplaza a la psicogénesis por lo que ella muestra de comprensión, corremos el riesgo de suprimir lo principal: que esto se inscribe en el itinerario del problema y la indagación de la causalidad. Corremos el riesgo de cerrar lo que comienza a plantearse como el lugar vacío de la causa y lo que esto involucra en el plano de los efectos⁴; sin ello no entendemos siquiera al mismo significativo.

3. Significante y causa

En el *Seminario 11*⁵ es donde encontramos nuevamente de manera frontal y decisiva, el problema de la causalidad. El acceso tiene, en ese momento, las coordenadas dominantes de su teoría de los años '60, que podrían resumirse en: 'el inconsciente está estructurado como un lenguaje', y en las nociones de prohibición estructural del incesto tomadas, y alteradas, de Lévi-Strauss. Desde aquí hay una revisión del lugar histórico y metapsicológico del inconsciente freudiano, y es desde donde vuelve a ingresar a los problemas de la causalidad:

Hoy me referiré a la función de la causa. (...) en el *Ensayo sobre las magnitudes negativas* de Kant podemos comprender de qué modo es acosada la hiancia (oquedad/abertura)⁶ que la función de la causa ofrece, desde siempre, a toda comprensión conceptual. En ese ensayo se dice aproximadamente que es un concepto, al fin de cuentas, inanalizable, imposible de comprender por la razón, si es cierto que la regla de la razón, la *Vernunftsregel*, siempre consiste en cierta *Vergleichung*, o equivalente, y que en la función de la causa permanece esencialmente una cierta hiancia, término empleado en los *Prolegómenos* del mismo autor (Lacan, 1979).⁷

4 Por los límites del presente artículo sólo dejo hecha la mención de que por supuesto también hay apariciones intermitentes del problema en otros seminarios. Menciono sólo el *Seminario 10*, donde presenta un lazo entre causalidad y angustia: "La angustia, en tanto aquello que nos pone en relación con la función de la causalidad".

5 El *Seminario 11* es contemporáneo al *Escrito* "Posición del inconsciente", hay allí articulaciones también determinantes en cuanto a la causa: "El efecto de lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto no es causa de sí mismo, lleva en sí el gusano de la causa que lo hiende". Esta cita prosigue con una referencia al significativo como causa, que de no ser analizada y sólo utilizada como consigna, podría empantanar nuevamente el problema.

6 Por la importancia que tiene en Lacan como también en la ubicación de la causa, sugiero que se consulte el texto que sobre los problemas de traducción adheridos al término hiancia (*béance*), desarrolla Ignacio Gérate Martínez en: http://www.freud-lacan.com/articles/article.php?url_article=igmartinez270600. Allí se fundamenta la elección por oquedad (en lo que tiene de abertura) en lugar de hiancia.

7 Todas las citas que siguen hasta el final (salvo las indicadas), corresponden al Seminario de J. Lacan: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, *Seminario 11*, Seix Barral, Barcelona, 1979. Capítulos II y III.

Atendamos el modo en que Lacan abre aquí la cuestión, con una referencia en donde Kant se refiere a la causalidad más como una dificultad que en términos de *schema*, de categoría que se impone a los fenómenos, a sus encadenamientos y cambios, para entenderlos según la ley de causalidad. Esto implica partir ya del borde de la razón pura de la causalidad⁸.

[...] la causa –sigue diciendo Lacan–, por mucha modalidad con que Kant la inscriba en las categorías de la razón pura, más exactamente la inscribe en el cuadro de las relaciones entre la inherencia y la comunidad, no por ello está más racionalizada. [...] por el contrario, cada vez que hablamos de la causa siempre hay algo anti conceptual, indefinido; las fases de la luna son la causa de las mareas, eso es algo vivo, sabemos en ese momento que la palabra causa está bien empleada, o aún más, los miasmas son la causa de la fiebre, eso tampoco quiere decir nada, hay un agujero y algo que oscila en el intervalo. En resumen, no hay más causa que de lo que cojea; lo importante no radica en que el inconsciente determina la neurosis, ahí, muy fácilmente, Freud tiene el gesto pilático de lavarse las manos, un día u otro quizás se halle algo, determinantes humorales, poco importa, eso le da igual, pues el inconsciente nos muestra la hiancia por donde la neurosis se conecta con algo real, real que muy bien puede no estar determinado (Lacan, 1979).

Digamos de entrada, que no podríamos leer como una afirmación directa el comentario acerca de que Freud se lavó las manos en cuanto a la causalidad. Ni Freud ni Lacan se desembarazan de la insistencia causal; en Freud la causalidad irrumpe por todos lados (series complementarias; etiología sexual de las neurosis; teoría del apuntalamiento de las zonas erógenas, lo originario –*Ursprung*– de la represión). Lejos de lavarse las manos, Freud muestra su obsesión, obsesión de científico, por la pregunta sobre la causa (recordemos incluso el asedio interminable que llevó adelante sobre la escena del coito de los padres en el fantasma del hombre de los lobos, para hallar allí una especie de causa material). Lo que sí queda puesto en primer plano por Lacan es el carácter ruinoso de todo lo que ha sido colocado en el lugar de la causa: los ‘determinantes humorales’; los factores constitucionales; ‘el trauma’. Es el inconsciente el que toma a cargo el problema de la causa y es desde allí donde se modifica todo lo que la argumentación metapsicológica y los contratiempos de la práctica pueden producir sobre ella. Ubiquemos entonces lo esencial de esa cita de Lacan: la causalidad reaparece como la falla misma en el inconsciente en la determinación de la neurosis. ‘El empalme de la neurosis con algo real, que puede perfectamente no estar determinado’; con ello se establece la

8 Semejante al planteo que desarrolla Kant cuando expone la antinomia de la causalidad, tocando el límite de la razón al ceñir la imposibilidad de una resolución en lo humano entre la causalidad y la libertad, y que toma como eje el texto de Sara Vassallo: *El impasse conceptual de la causa en Lacan y las antinomias kantianas*, en <http://www.elsigma.com/filosofia/el-impasse-conceptual-de-la-causa-en-lacan-y-las-antinomias-kantianas/11934>.

función de empuje, pulsátil, que tiene la contingencia y la indeterminación. Porque es en eso que se configura el nexo de la neurosis con lo real, se ha puesto allí también muchas cosas, desde el trauma a la pulsión de muerte, pero lo importante es que el nexo está hecho de ‘discontinuidad’. Lo inaprensible, que ya se discutía en el Coloquio, de la ‘causalidad de la locura’, es lo que lleva a considerar aquí una causa que produce efectos por su ausencia (*ablata causa, tollitur effectus*⁹). La hiancia ligada al problema de la causa permite este empalme de la neurosis con los problemas de la determinación, que astilla con lo indeterminado la raíz de la estructura.

En esa hiancia ocurre algo. Taponada esa hiancia, ¿queda curada la neurosis? Después de todo, la pregunta siempre permanece abierta. Tan solo, la neurosis deviene otra, a veces simple lisiadura, cicatriz, como dice Freud; no cicatriz de la neurosis, sino del inconsciente. [...] Vean de donde parte: de ‘La etiología de las neurosis’ y, ¿qué encuentra en el agujero, en la hendidura, en la hiancia característica de la causa? Algo perteneciente al orden de lo ‘no realizado’ (Lacan, 1979).

Se habla de rechazo. De este modo se va demasiado deprisa en la cuestión. Por otra parte, desde hace algún tiempo, cuando se habla de rechazo, ya no se sabe lo que se dice. El inconsciente, en primer lugar, se nos manifiesta como algo que se mantiene a la espera en el aire, podría decir, de lo nonato. Que la represión vierta en él algo no debe sorprendernos. Esa es la relación con el limbo de la abortadora (la fabricante de ángeles) (idem, 1979).

Analicemos este último párrafo, en lo que tiene de remate para nuestros argumentos y en lo que deja latente para los próximos pasos de la indagación: que Lacan interponga, en contra de lo que tradicionalmente ha sido racionalizado como una tópica (esto es, el inconsciente como un lugar, receptáculo secreto, en donde la represión ‘vierte algo’), la ‘figura’ de lo ‘no realizado’, introduce también una dirección claramente contraria a su propia idea del inconsciente estructural, como ‘tesoro de significantes’ –estructuralismo del que el propio Lacan busca escapar-. La irrupción circunstancial (no tiene demasiadas apariciones en la obra) de *lo no realizado*, resulta fuerte en sus efectos: modifica la intuición con que se aprehende la represión y lo reprimido, otro modo conceptual de la latencia de la huella mnémica, otro modo temporal, en el limbo queda flotante algo que no ha sido pero que estará siendo en su retorno, sin llegar a ser plenamente, cuando el analista remueva algo en esa zona de larvas. Lo ‘nonato’ es la relación que la represión tiene con la insistencia de lo inconsciente, es un aviso de que ‘lo estructurado como un lenguaje’ necesita del acto y del discurso.

9 De la fórmula aristotélica: *Ablata causa, tollitur effectus*: (*ablata* = participio pasado de *aufero* = retirar y *tollo* = levantar); Significa: retirada la causa, desaparece el efecto. Lacan lee sin embargo: *ABLATA CAUSA TOLLUNTUR EFFECTUS*, P. 136. (cap. X, *Sem. 11; Presencia del analista*) “Los efectos sólo se encuentran bien en ausencia de la causa”.

[...] Esta dimensión debe evocarse con certeza en un registro que no tiene nada de irreal, ni de desreal, sino de no realizado. Nunca sin peligro removemos algo en esa zona de las larvas, y quizás pertenece a la posición del analista –si verdaderamente se halla en ella- el tener que estar asediado –quiero decir realmente-, por aquellos en los que ha evocado ese mundo de larvas sin haber podido siempre llevarlas hasta la luz (Lacan, 1979).

“Estoy en situación de introducir en el campo de la causa la ley del significante, en el lugar donde se produce esa hiancia”.[...] “Lo que se produce en esa hiancia, en el pleno sentido del término producirse, se presenta como el hallazgo” (Lacan, 1979).

Terminemos por ahora subrayando esto: no está diciendo Lacan que la ley significante releve o cubra o le otorgue continuidad al lugar de agujero de la causa, de su ausencia, con sus efectos, con los síntomas neuróticos. De ser así en el lugar de esa falla, de ese hiato, el inconsciente se tornaría nuevo rey de la explicación causal. (Digamos que esta no es una confusión infrecuente en el uso de los conceptos psicoanalíticos: se observa cómo a veces la noción de estructura –histórica, obsesiva, etc., de nombre del padre, de fantasma, operan explicativamente de manera causal). Que sea intervenido por la ley significante ‘en el lugar donde se produce la hiancia’, es justamente lo que abre la posibilidad del hallazgo, de que irrumpa de lo inconsciente, paradójicamente, algo que podría no haber sido, en todo el arco de lo que se ha formalizado: lapsus, sueños, síntomas.

El significante es por donde se instaura la acción del inconsciente en el intervalo de la hiancia causal, la ley significante trasmuta la causa en hallazgo. A medida que avanza la argumentación de Lacan en torno a este circuito comprimido de cuatro términos (causa, inconsciente, hiancia, síntoma), queda el problema dispuesto para tocar y alterar lo que con todo esto resulta comprometido: la ontología, la psicopatología y la ética, lo que significa, entre otras, que se debe avanzar en la relación existente entre causa y libertad.

Referências Bibliográficas

- BONNAFE, L; EY, H; FOLLIN, S; LACAN, J y ROUART, J. 1950. *Discussion du rapport de Lacan*, en *Le problème de la psychogenèse des névroses et des psychoses*. Paris: Desclée de Brouwer & Cie.
- LACAN, J. 1979. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Seminario 11, Seix Barral, Barcelona.
- MARTINEZ, I.G. 2000. Oquedad (Béance). En: http://www.freudlacan.com/articles/article.php?url_article=igmartinez270600. Link no disponible
- VASSALLO, Sara. 2009. *El impasse conceptual de la causa en Lacan y las antinomias kantianas*, en <http://www.elsigma.com/filosofia/el-impasse-conceptual-de-la-causa-en-lacan-y-las-antinomias-kantianas/11934>. Acceso en: 24 de jul. 2019.

ZERMEÑO, F.M. 2004. *La inexistencia de la psicogénesis. El gran secreto del psicoanálisis.* in *Investigación en salud vol. 6.* Universidad de Guadalajara, México.

Revista digital: www.ifch.unicamp.br/ojs/index.php/modernoscontemporaneos



This is an open-access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License.